

pueblo en frenesí al asalto de una fortaleza enemiga; no, él dice su sentir sencilla y tranquilamente, como en una plática familiar, exponiendo sus razonamientos con el método que aconsejan la observación y la experiencia; tocando suavemente los secretos resortes del alma popular para hacer vibrar en ella un sentimiento común de legítima defensa ante la perspectiva de un peligro evidente, que amenaza a muchas entidades de la misma índole y que, por lo tanto, pueden compactarse para afrontarlo con resolución unánime. No le preocupa a él que se le aplauda: lo que le preocupa es que se le oiga con buena voluntad, como a un amigo que viene desde lejos a ofrecer su contingente de fraternal energía para la lucha en que nos hemos de empeñar defendiendo nuestra tierra y el porvenir de nuestros hijos, contra la agresión del extranjero que se prepara cauteloso para arrebatarnos nuestro patrimonio y clavar su gonfalon de conquista donde hoy flamea orgullosa y libre la Bandera de la Patria.

«Después hemos tenido la oportunidad de escuchar la palabra vibrante de Alejandro Rivas Vázquez, político y orador venezolano de indiscutible brillantez, que sabe armonizar los entusiasmos de su pecho juvenil con la intrincada labor social del caudillo que se empeña por destruir la tiranía odiosa que gravita sobre el corazón de sus hermanos. Argumentación fácil, envuelta en los ropajes de una elocuencia sonora como el caudal del Orinoco y pensamientos atrevidos, escapados de un cerebro revolucionario, que vibran sobre la cabeza de la multitud como rojas banderas de combate. Tal, el discurso de Rivas Vázquez.»

Nota de la Dirección: Una palabra del discurso de Rivas Vázquez (27 mayo 1912):

«Comenzaré por declarar paladinamente, y como venezolano, que si yo temiese el imperialismo yanqui, sería, no porque este imperialismo tenga algo de más odioso, de más brutal o de más osado que el inglés, que el alemán o el francés, en los tiempos

que corren, o que el español, el turco, el romano, el griego o el persa, en otras edades, sino, sencillamente, porque mi Patria es débil, porque mi Patria es pobre, porque a las águilas que un día posaron victoriosas sobre cumbres de gloria y de heroísmo fulgurantes, la mano siniestra y maldita de la tiranía ha cortado alas, picos y garras.

«La cuestión, pues, en mi concepto, no es de raza: es de pueblos fuertes que aspiran naturalmente al predominio en sus relaciones con los pueblos débiles, y, en consecuencia, no ser débil, esto es, disponer de los medios materiales suficientes para defender el derecho a vivir, considerados y libres, he aquí el *quid* de la cuestión».

Bosquejos, Retratos, Recuerdos, obra póstuma de ENRIQUE PIÑEYRO (Casa editorial Garnier Hermanos, París). Muy interesantes páginas acerca de Cienfuegos, Víctor Hugo, Guzmán Blanco, J. M. de Heredia, Blanco White, Gertrudis Gómez de Avellaneda, etc. Leamos la primer página:

«Ahora que bajo la rúbrica de modernismo y con otros nombres más o menos expresivos nacen y viven, tanto en España como en países iberoamericanos, nuevas escuelas literarias, en la prosa lo mismo que en poesía, y en ésta naturalmente mucho más que en aquélla; ahora también que todas esas escuelas pregonan, sostienen y aprovechan las ventajas de sacudir y repudiar preceptos de muy antiguo recomendados y practicados por gramáticos y retóricos, de establecer una métrica especial, libérrima, anárquica, ejerciendo sin trabas y sin tasa el derecho que innegablemente les asiste de inventar tantos vocablos nuevos como en la práctica de su arte novísimo estimen necesario; ahora, en fin, me figuro que es momento oportuno de sacar del olvido, de refrescar en lo posible la memoria de un ilustre español, lírico y dramático, del siglo XVIII, en sus días vivamente aplaudido y admirado por muchos, por otros atacado y vituperado con no menor viveza; escritor